

LA CALLE ES MÍA

Bueno, como ciudadano, puedo decir claro y alto que la calle es mía. La calle es mía y de todos los ciudadanos que tienen el derecho a acceder, disfrutar y pasear por las arterias de la ciudad. Y nadie tiene el derecho de apropiarse de un bien que es común. Y si se lleva a cabo esta agresión el ciudadano tiene también derecho a que le defiendan y le liberen de tamaña coacción.

No hace falta que diga que esto viene a cuento por lo de la huelga del taxi y por la ocupación de la vía pública por parte de los taxistas como medida de presión para que los políticos cedan y acuerden lo que ellos pretenden. Y posiblemente consigan el objetivo, porque el gobierno municipal y la Generalitat, no tienen ni voluntad ni fuerza suficiente para enfrentarse al colectivo.

¿Tiene razones que esgrimir el gremio del Taxi?. Sí, sin ninguna duda. Es una cuestión de seguridad jurídica. Se compra una licencia que cuesta dinero, en base a una determinada situación que garantiza la estabilidad de su explotación. Muchos taxistas se han endeudado para adquirir esta licencia o para sustituir su vehículo por otro más actual y eficiente. Y no lo habrían hecho si desde un primer momento el Estado o el Municipio hubieran puesto condiciones temporales a la explotación de la licencia. Pero no lo hicieron. Es legítimo por ello el enojo y es legítima la queja. La resistencia a que se cambien las condiciones. A que venga una competencia que puede poner en riesgo su actividad.

Frente a la seguridad jurídica se opone el “interés público”. Se acostumbra a afirmar que la seguridad jurídica debe subordinarse al interés público. En este caso el interés público sería el favorecer un mejor servicio para la ciudadanía, debilitando una clara situación de monopolio, que frena la competencia en el sector. También la imposibilidad de poner freno a las nuevas tecnologías que tienen por objetivo facilitar la movilidad y ofrecer un servicio que se potencia con la utilización de las aplicaciones en Internet.

Alguna solución habrá que encontrarse. Pero lo curioso es que siempre los ciudadanos nos convertimos en rehenes del problema. Es el secuestro de la ciudad. Mal vamos desde hace ya algunos años. Hemos perdido aquella aura de ciudad modelo que muchos turistas admiraban. Pronto va a llegar el nuevo congreso de móviles y vamos a ver si se podrá celebrar sin sorpresas. De taxis, de metro o cualquier otro vinculado al transporte.

Termino con el concepto de “autoridad”. Ya se que puede parecer poco agradable, poco simpático. Pero lo que está sucediendo en Barcelona tiene también que ver con la autoridad. Con el ejercicio democrático del poder. ¿Hay alguien que mande, que tenga autoridad para actuar en condiciones delicadas y que la ejercite?.

Es la duda que tengo.

21 de enero de 2019